

SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS.
PRECIOS:
EN LA
Habana y Matanzas
UN PESO AL MES.
En el interior
TRES PESOS 50 CTS.
por trimestres, adelantados,
FRANCO DE PORTE.
EL NUMERO SUELTO
SE VENDE A
TRES RS. SENCILLOS.



REDACCION
Y ADMINISTRACION
Teniente-Rey 38
á donde se dirigirán
todas las reclamaciones que ocurran.

PUEDE TAMBIEN
DARSE AVISOS
Y SUSCRIBIRSE
EN LA
IMP. DEL TIEMPO,
CUBA 71.



LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

BIBLIOGRAFIA.

AMARGURAS Y ESPERANZAS, poesías de Gerónimo Sanz.

PRECEDIDO de un prólogo suscrito por el popular poeta José Fornáris ha salido últimamente de las prensas de "La Antilla," un cuaderno en octavo menor de unas 94 páginas de esmerada y elegante impresion, que contiene bajo el título de *Amarguras y Esperanzas*, la colección de poesías originales del joven escritor Gerónimo Sanz, quien dedica el libro á la memoria de su esposa.

Del espresado prólogo tomamos las siguientes noticias concernientes al nuevo alumno de las musas, cuyo nombre empezó á figurar por vez primera en las columnas de la *Cuba literaria*, periódico mensual que por los años de 1861 y 1862 se publicó en esta ciudad bajo la direccion de los Sres. Fornáris y Socorro de Leon, y en el que colaboraron la mayor parte de los que en Cuba cultivan las letras. Desde entonces la firma

de Sanz ha aparecido en alguna que otra publicacion literaria de las pocas que de entonces á acá han visto la luz en la Habana.

"Gerónimo Sanz, dice Fornáris, es un jóven que léjos de seguir una carrera literaria, ha vivido siempre retirado en los campos de Caba. Maquinista de profesion, ha pasado su vida en los ingenios oyendo eternamente el crujido de la caña y el grito salvaje de los africanos. Su grande aficion á las letras solo le ha impulsado á escribir versos. Jóven honrado hasta lo sumo, esclavo de sus deberes, amante de su familia, cumplido en su palabra, enaltece con sus costumbres de hombre sus inspiraciones de poeta."

Y mas adelante, para completar el retrato del autor de *Amarguras y Esperanzas*, dice: "No presentamos á este jóven como gran poeta; pero sí como un tipo de los "hijos del pueblo" que saben elevarse sobre los demas por los únicos medios legítimos: la virtud, el talento y el trabajo. En medio de las tinieblas que le rodean, luchando con toda clase de obstáculos, retirado de la sociedad, sin li-

bro ni academias, teniendo la martillo por compañero y la frágua por cátedra, ha podido hacerse paso hasta el templo de las musas y decirnos:—Dadme un lugar en vuestro banquete; tengo una lira representante de mis inspiraciones y un martillo, símbolo del trabajo, con que gano el pan de todos los dias."

El elogio al poeta como hombre no puede ser mas cumplido y nosotros, que conocemos personalmente al jóven escritor, podemos agregar que es verdadero en todas sus partes.

Pero dejemos á un lado esta cuestion delicada para decir algo acerca de las poesías de Gerónimo Sanz. La primera cualidad que distingue á las composiciones del poeta de que nos ocupamos es el sentimiento, cualidad indispensable y sin la cual no comprendemos que pueda autor alguno merecer el envidiable título de poeta. A esta cualidad reúne cierta dulzura en la versificacion y bastante facilidad. Adolece, sin embargo, de cierta incorreccion y, aunque por lo general sus versos son armoniosos, de vez en cuando se tropieza con uno que otro algo duro, así como alguna que otra es-

presion prosáica. Sus imágenes son sencillas y naturales; hay en él espontaneidad y sus poesías revelan que son siempre mas bien hijas del corazon que de la cabeza. El arte tiene poco que ver con ellas. Son flores naturales que han brotado en un terreno poco preparado por el cultivo, pero que tal vez á esta circunstancia deban esa cierta frescura que en ellas se nota y que suplen á otras cualidades de que carecen, y que pueden adquirirse con el estudio y la meditacion. Entonces irán desapareciendo ciertas incorrecciones en la forma de que tambien habla el Sr. Fornáris en su prólogo, alguno que otro giro prosáico, tal cual epíteto mal usado, defectos todos que puede corregir el arte, y el estudio de los buenos poetas españoles de los siglos diez y seis y diez y siete, sin que por esto se crea que aconsejamos á Gerónimo Sanz que se dedique á imitarlos servilmente en sus giros, espresiones y pensamientos. Recomendamos el estudio de los buenos modelos que procura el conocimiento del idioma y de sus diversos giros y recursos y que fortalece el buen gusto haciendo desechar severamente todo cuanto tienda á corromperlo y que enseña á distinguir el oro del oropel; pero de ningun modo recomendamos la imitacion servil que seca las fuentes del poder creador y convierte al poeta en un simple copista.

Como ya hemos dicho en otro artículo, nada contribuye tanto á hacer que se forme un juicio verdadero sobre un poeta como la lectura de sus producciones. Para que los suscritores de *La Serenata* puedan formarse una idea de las cualidades que adornan á Gerónimo Sanz transcribimos íntegra á continuacion la poesia titulada:

A TISBE.

Desprende, Tisbe, de tus negros rizos
El símbolo de casto sentimiento:
De él acaso te burlas? ¿es tu intento
La virtud que perdiste aparentar?

¿Tú no comprendes que esa linda rosa
Por su aroma tan suave y su blancura,
La tersa frente de una vírgen pura.
Debiera solamente engalanar?

De la virtud te ciñes el arreo
Sin que audacia tan grande te sonroje!
Deja, deja esa flor que se deshoje
En la sien de una vírgen, no en tu sien.

No la profanes mas, ni con tu aliento:
Mírala, Tisbe, solamente... y llora,
Que fuiste tú tan pura y seductora,
Gallarda flor del terrenal Eden.

Deja, deja esa flor, que si ella hablara
Siendo su puesto virginal diadema,
Te hubiera ya lanzado el anatema
Que mereces, mujer, por tu impiedad.

Te hubiera dicho ya: "¿Tisbe, merezco
Este trato tan duro, tan indigno?
¡Sepárame de tí, que un Dios benigno
En mí simbolizó la castidad!"

"Sepárame de tí, mejor quisiera
Adornar con mis pétalos de armiño
A la casta doncella, al tierno niño,
Al sagrado sepulcro, al sacro altar,"

"Sepárame de tí porque prefiero
Perder mis hojas entre impuro cieno,
Que no prendida de tu incasto seno,
Que no en tu frente sin pudor brillar.

Todo esto si pudiera te diria
Esa flor candorosa que profanas,
Y mas te diré yo, que tengo hermanas,
Y mas te diré yo que tengo amor.

Y mas te diré yo, que sueño un ángel
Cual lucero de amor resplandeciente,
Y anhelo ver en su modesta frente
Símbolo de virtud tan bella flor."

Como dice el Sr. Fornáris con mucha justicia, es esta una composicion delicadísima en el fondo y la forma; sin embargo, difícil seria citar un pensamiento por su novedad, por que el mérito consiste en la idea del conjunto y la ternura y melodia de la espresion. Sanz ha estado muy feliz en esta poesia y si todas las de su libro fueran como ella no tendríamos sino elogios para él. Hay ademas otras que merecen citarse como buenas, tales son las tituladas *Cielo tropical*, *Las Maravillas*, *La Seiba*, *Ven al Campo*, *Amor eterno*, *Indecision*, composiciones todas en que ya describe los esplendores de la naturaleza cubana, ya sus propias impresiones, sus esperanzas, sus amarguras y sus dolores; siempre con sinceridad, sentido, natural, verdadero: mucho corazon y poco arte. Por eso no vacilamos en recomendarlas y en aconsejar á su jóven autor que no desmaye, que se aplique con perseverancia al estudio, á la meditacion si quiere ocupar un lugar distinguido en el Parnaso cubano donde lo llaman las buenas disposiciones naturales que demuestran sus *Amarguras y Esperanzas*.

TRIBILIN.

LA SUERTE Y LA DICHA.

Si es verdad que la chispa y la agudeza corren por las calles de Paris, como aseguran los franceses, corren en abundancia por las nuestras la suerte y la dicha, de la cual son depositarios ó proveedores esos hombres mal encarados que se titulan billetteros, y que van vociferando á todas horas los *dichosos* billetes. Lo singular es, que se ha convenido que depende la seguridad del premio del billete, no en la eventual circunstancia de la extraccion del globo al punto que sacan dicho premio, sino en ser ó no el número *bonito*. Ahora Vds. me dirán ¿qué quiere

decir esto, tratándose del número de un billete que aun no se ha sorteado, y que se halla incluso en el catálogo de las cosas problemáticas? Yo creo por el contrario que todo lo indeciso, todo lo dudoso y todo lo ignorado, no puede nunca ostentar matiz ninguno agradable, sino revestir mas bien el sombrío aspecto de lo desconocido que infunde siempre gran desconfianza. Por lo tanto, el número de un billete no puede ser *bonito* ó *fro* sino despues de jugada la loteria. ¿Qué bonito, qué gracioso, qué lindo y hechicero deberá parecerle á su dueño el que obtenga el premio gordo! Todo lo demás es pura sandez de los que dan crédito á esa necedad de los billetteros, y para darles una leccion, voy con permiso de mis lectores, á poner en evidencia su ridiculez, por si quieren enmendarse y hacerse mas favor del que se hacen, descendiendo á tales boberias.

Verdad es que no por eso se corregirán los billetteros que tienen la culpa de todo, y habremos aun de oír un dia tras otro las mismas vociferaciones, anunciando los números *bonitos*. No hay hora, no hay instante en que no resuene en la calle la voz de un billettero, diciendo por este estilo:

—¡Bonito número: diez y nueve mil, *nuevecientos* cuarenta y cuatro! ¡Un octavo me queda! ¡El sábado se juega! ¡La suerte para quien la quiera!

Pasa este y en seguida se presenta otro á quien le dá la maligna tentacion de pararse en la esquina, donde repite cien veces la última fraccion del número *bonito*.

Oidlo.

—¡Catorce mil, quinientos ochenta y cuatro! ¡Ochenta y cuatro! ¡ochenta y cuatro! ¡ochenta y cuatro!

Mientras tanto, yo que me hallo ante mi mesa desde hace un cuarto de hora, intentando en vano escribir un artículo á *toda prisa*, me meso los cabellos, pateo, rabio, y no atino á coordinar dos frases.

De allí á poco el silencio se restablece y yo cobro ánimo. Mi pluma principia dócil y obediente á correr sobre el papel, y no tengo aun trazadas seis líneas, cuando un nuevo grito, casi diria un alarido, me interrumpe, me turba y me hace perder el hilo.

Y exclama aquel malévolo:

—¡Seis mil *sietecientos* noventa y siete! ¡Bonito número! ¡los cien mil pesos! ¡La suerte y la dicha de la Real lotería!

Por de contado no falta nunca una vecina que se enamora de alguno de los números que canta el billettero, y aquí de salir á la ventana á llamarle con redoblados silvidos, que casi nunca oye el tio de los billetes, quien dobla la esquina arreciando la voz.

La vecina se apura, pues no quiere quedarse sin *aquel número* y sale entonces corriendo una negra en persecucion del billettero dándole caza, y lo trae al fin consigo hasta la ventana donde aguarda su ama.

Pasemos á otro particular.

¡Green Vds. que merezca la suerte y la dicha uno de esos bobalicones que se entretienen con la lista del último sorteo en la mano, en combinar números y mas números, haciendo cálculos á cual mas infundados y dando por hecho que si en este sorteo no salió ningun *quince mil* por ejemplo, infaliblemente en el próximo saldrá premiado? A esta y á otras puerilidades semejantes llaman *cábula*, no *cábala* como advierte el dic-

cionario, y hacen el derivado *cabulista*.—¡Me hacen Vds. el favor, señores cándidos, por no darme otro nombre, ya que tienen un entendimiento tan ocioso para emplearle así, de aprender siquiera á hablar?—El diccionario de la Academia dá la siguiente definición de la voz *cábala*.—“En su sentido recto, dice, significa tradición ó doctrina recibida, pero hoy se usa esta voz para denotar el arte *vano y ridículo* que profesan los judíos, valiéndose de anagramas, trasposiciones y combinaciones de las palabras y letras de la sagrada Escritura, para averiguar sus sentidos y misterios, y muchas veces añaden adivinaciones supersticiosas.”—Tenemos así que lo que los judíos ejecutan con el objeto indicado, nuestros jugadores de lotería lo verifican con los números de los billetes, sucediendo que después de los males que dicho juego trae consigo por diversos motivos, añádese aun el gravísimo de corromper el idioma, pues no hay forma de que *estos judíos* digan sino *cábala*, con escándalo de la propiedad y corrección del lenguaje. Pues si oyen decir *cabalístico* ¡no paran mientes que se aplica á lo que pertenece á la *cábala*, como libro cabalístico, concepto cabalístico, y que por lo tanto ellos serán, por cierto con mucha mengua, cabalistas y no *cabulistas*!

¿Y lo de los números *altos* y los números *bajos*? ¿Qué mas probabilidades tiene de salir por ejemplo, el siete que el veinte mil y tantos? ¿No están todos en el globo?

¿Y lo de colocar el billete detrás de la imagen de un santo para que por este medio salga premiado?

¿Y lo de tener fé en la lotería, y dormirse en las pajas, como se suele decir, esperando que á todo pondrá remedio un *golpecito* de la suerte? ¿Puede darse mayor prueba de vituperable apatía y desidia que fiar al azar y á la casualidad lo que solo debe procurarse alcanzar por medios activos y empleando únicamente el trabajo, la constancia y la inteligencia?

El que no sabe ó no quiere trabajar, el que carece de la energía suficiente para echar mano de sus propios recursos, es indigno de que lo favorezca ninguna clase de suerte; pues revela desde luego holgazanería suya, y los holgazanes son de todo punto nocivos á la comunidad.

La lotería mejor, la mas segura y cierta es únicamente la que cada cual consigue esforzándose, valiéndose de su capacidad, de su suficiencia y sus conocimientos en cualquier ramo explotable y productivo.—Pero echarse á la sombra y dormir á pierna suelta, esperando sacarse una lotería, es pura candidez, aparte de lo reprehensible que en sí es tamaña indiscreción.

¡Cuántos hay que la víspera de un sorteo gastan sin recelo lo poco que tienen, porque el corazón *les dá* que se van á sacar un premio al día siguiente! No se sacan nada por supuesto, y hallanse aquel día en la inopia, renegando de su suerte y dándose á todos los diablos, solo por haber cedido á una *corazonada*. Por de contado no escarmentan y vuelven á las andadas al siguiente sorteo, pues nada hay mas tenaz, que esta fé ciega de los jugadores á la lotería.

Ved una muestra de esta confianza:

Pepe es un hombre pobre, casado y con tres ó cuatro hijos, que gana un mezquino sueldo, aunque se mata trabajando.—A fines de mes cobra su miserable paga y al dirigirse á su casa, tropieza en la calle con un billeteo que le intercepta el paso, metiéndole un *billetico* por los ojos.

Pepe se resiste al pronto y quiere seguir su camino; pero tanto se empeña el billeteo y tanto agita el billete ante sus ojos, que al fin nuestro hombre llega á ver que es número *muy bonito* y que por lo tanto debe comprarlo. Dicho y hecho. Pepe toma una onza de su sueldo, y entrégala en cambio del papel tentador.—Llega á su casa muy satisfecho y cuando se dispone á enseñarle á su mujer el *bonito número* que ha comprado, esta le sale al paso bañada en lágrimas, diciéndole entre sollozos que se les muere su hija Paulina, de un repentino ataque cualquiera.—Pepe como se vé, se ha sacado la lotería de antemano y sin necesidad de que se verifique el sorteo en que su billete habia de salir premiado.—Viene el médico, receta; vuelve á venir, vuelve á recetar, y al día siguiente espira Paulina y Pepe pone el grito en el cielo.—Entre el médico, la botica y gastos de entierro, se le van á Pepe unas cuantas onzas que le facilita un usurero á doce reales cada una al mes. Llega mientras tanto el día en que se *juega* la consabida y el *bonito número* no sale. ¿Qué ha de salir? Lo que salen son los premios, los réditos del bolsillo de Pepe para pasar al del usurero, que con la onza que ya saliera ántes para pagar el dichoso billete, suman una regular cantidad, tratándose de un pobre como Pepe que gana solo un misero sueldo.—¡Incurrirá Pepe en otra calaverada por el estilo? Yo no lo pongo en duda, pues los hombres que se dejan guiar por *corazonadas*, no se curan de esta prevención por mas que la experiencia los aleccione á cada paso tan rudamente como en el hecho referido.

Yo de mí sé decir, que me río de la lotería y que maldito si me acuerdo de ella para otra cosa que para renegar de los billeteos que me acosan en la calle, en el café y aun en mi misma casa, introduciendo por la reja de la ventana sus condenados billetes.—¡No dá coraje que estando V. en cualquier lugar público, no pueda seguir tranquilo una conversacion con un amigo, sin verse interrumpido é importunado por la turba de billeteos que uno tras otro se acercan á la mesa del café en que V. se halla, brindándole un billete? Y si bastara una seña, un gesto para espantarlos, santo y muy bueno; pero nada de eso: tiene V. que dejar el asunto que está tratando, encararse con el billeteo y repetirle con fuerte tono que no quiere V. sus billetes, que no le dá la gana de comprarle ninguno y que se largue de allí cuanto ántes. Para esto ha tenido V. que enfadarse, que hacerse violencia, sin que por eso deje de repetirse la escena tres ó cuatro veces en el transcurso de media hora.—Si tuviese autorización para ello prohibiría los billeteos, y que se ejercitasen en cualquiera otra industria. Tan mal efecto me hacen los tales billeteos con sus números *bonitos*, sus gritos incesantes y las sandeces y ridículas extravagancias de que son origen entre la gente que se deja llevar de su fé en la lotería, poniendo en ella la esperanza de su *suerte* y su *dicha*.

GENARO ABEL.

LA FAMILIA FELIZ.

Hace tiempo, mucho tiempo que se estableció en la Habana la confitería que está en una de las esquinas que forman la confluencia de las calles de O'Reilly y de Mercaderes, pero desde

que se cambió la forma de los billares de la Lonja, ó mejor dicho desde que el frente de esta varió de tamaño, creció la concurrencia á la confitería disminuyendo en la última, presentando por este motivo la primera, cuando el Sol se encuentra mas elevado, el mismo aspecto, las mismas anomalías que presentaba en el incendiado Museo de Barnun en New York la gigantesca jaula en la cual vivían en amigable compañía el gato y el raton, el lobo y el cordero, el milano y las palomas; viéndose con frecuencia turbar el salto del mono, el apacible sueño del leon, y posarse trinando sobre la serpiente de Cascabel el inocente pajarillo que junto con el formidable boa hacia oír su canto á tan heterogénea compañía.

Y digo que el *dulce* establecimiento de la calle de O'Reilly es un retrato de la jaula colosal que he mencionado, porque en sus salones se vé vagar sin hacerle daño en la apariencia, un formidable *boa constrictor* en figura de hombre barrigon que examina con ojos cariñosos á los *hombres conejos* que allí se reúnen y se dejan *bajear* por el hambriento reptil hasta el extremo de permitir que les chupe la última gota de su sangre (vulgo, dinero) con el semblante mas apacible, y obsequiando al monstruo con un esquisito granizado, ó con un rubicundo, *gin-cok-tail*.

Es admirable, la plaga de *guagueros*, familiarizados con los dependientes de la casa, *antipodas* de los primeros, en cuanto á sus opiniones mercantiles, y es mas admirable aun el grupo que presentan comiendo aquellos al lado de los otros los dulces que están espuestos al público para su espendio detras del mostrador. ¡Cómo se deslizan algunos con el mayor disimulo hasta que alcanzan una pastilla! y cómo siguen su camino y toman asiento pidiendo un vaso de agua fresca á cualquier *mozo* que les pase por el lado!—Lo mas portentoso es ver los gestos de los encargados del espendio: las miradas cariñosas que dirigen á sus *amigos* los comilones y la indiferencia de estos que concluida la pastilla y el agua se dirigen *otra vez* al *comedero* preguntando si han visto llegar el *Morro-Castle* con noticias de España, engullendo, mientras tanto, una yema, ó un bizcocho sin temor á sus contrarios.

Poco mas lejos se ve un individuo con todas las apariencias de un buho tratando de ver sin ser visto, ocultándose detras de los pilares, bien de un acreedor *inofensivo*, ó bien porque desea llegar á la cantina *solo*.—Seguramente pretende tomar alguna copa y teme la compañía de algun *amigo* que con el pretexto de sacudirle el polvo de la levita se presenta á la hora de llevar la bebida á los labios.

Mas adelante se ve otro grupo: cualquiera al ver las posturas de los que lo forman cree que es una reunion de lirones:—están inclinados, unos sobre los puños de sus cañas; otros sobre el mármol de las mesas: son hombres de negocios que duermen esperando que les caiga de las nubes el *corretage* que es el maná de que se alimentan.

Y por entre todos estos individuos, como abejas laboriosas, van paseando los simpáticos billeteos; robustos como gigantes unos, débiles y leprosos otros; pero todos importunos y pegajosos y con la particularidad de vestirse algunos el traje *femenino*.—¡Cuántos no se hubieran engañado con respecto al sexo de estos *trabajadores*, por el malakoff y el túnico que llevan mu-

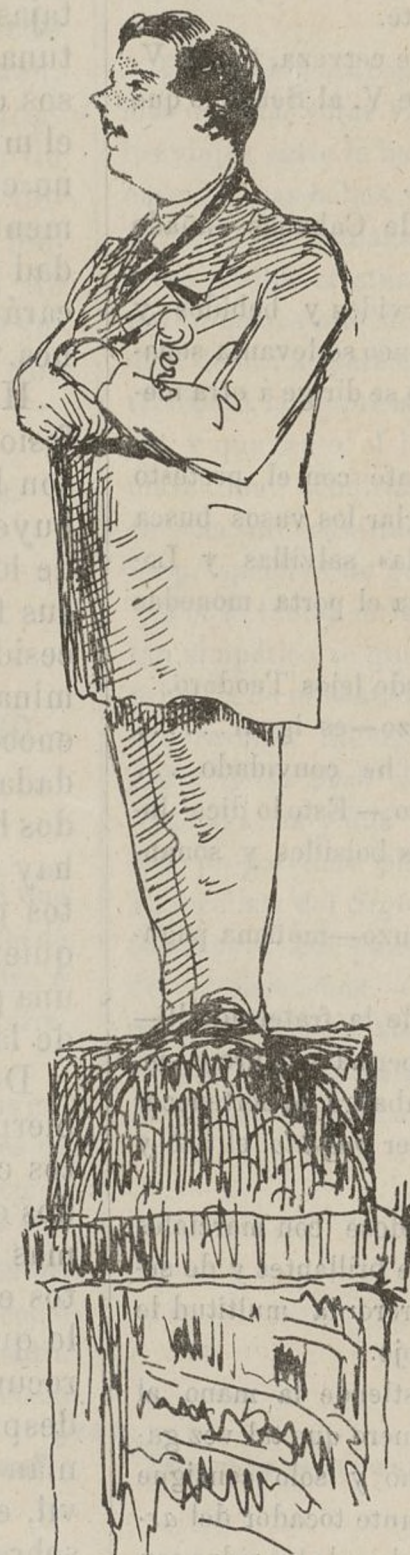
INVENCIONES DE LA PRENSA.



ACTUALIDADES.



—Papá, es verdad que el fusil aguja se carga por detrás?
—El fusil aguja no se carga por detrás ni por delante:
es una aguja en la cual Mr. Brismark enhebra el hilo de la
política prusiana.



Otro proyecto de monumento
para el Tulipán, por el estilo
del de la columna Vendome.

chos, si no llevaran prendido á su vestido la placa que dice "Billetero"! ¡Si, al menos, dijera "Billetera"!.

Y todo el mundo reunido en aquel dulce recinto come y bebe y ninguno lastima ni pretende hacerle salir la sangre al otro.—El abogado y el cliente:

—El médico y el enfermo.

—El oficial de causas.

—El de cuaderno.

—El procurador con el mismo que el día anterior le confirió un poder espensado.

—El que firmó un pagaré de los de á cuatro pesos por onza y el cincuenta por ciento de *corretage* con el que tuvo la *condescendencia* de darlo con una prenda de gran valor; y el bobo que intervino como agente.

—Y los pichones de escribanías— con los alguaciles de los juzgados.

—Y los tocadores de arpa,

—Y los inocentes violinistas.

—Y los pobres pordioseros.

—Y las pobres pordioseras,

—Y los ricos que son pobres,

—Y los pobres que quieren aparecer ricos.

¡Parece mentira que lleguen sanos y salvos á sus respectivas casas tantos individuos que han pasado por tan innumerables peligros,

En lo ménos que piensa el pobre Lorenzo al entrar en la Dominica es en tomar su refresco; pero son tantas las instancias de Teodoro que al fin cede.

—¿Qué vas á tomar por fin?

—Panales, contesta Lorenzo vencido.

—¡Nada mas?—¡Mozo! ¡Mozo!

Se presenta un dependiente.

Sírvame V. una botella de cerveza, traiga V. dulces y panales, y.... déle V. al Señor lo que pida.

—Panales—dice Lorenzo.

—Y dos ó tres brevas de Cabañas—añade Teodoro.

En diez minutos están servidos y bebidos y Teodoro encendiendo un tabaco se levanta separándose de su amigo Lorenzo se dirige á otra mesa.

En seguida el mozo del café con el pretexto de limpiar el mármol y arreglar los vasos busca las monedas que supone en las salvillas y Lorenzo que lo comprende, saca el porta monedas y paga.

—¿Qué haces?—grita desde lejos Teodoro.

—Nada,—contesta Lorenzo—es igual.....

—Pero si yo soy el que he convidado....

¡Mozo! devuelve V. el dinero.—Esto lo dice introduciendo las manos en sus bolsillos y sonando unas llaves.

—Deja eso—le dice Lorenzo—mañana pagarás tú.

¡Oh admirables efectos de la fraternidad!—Apesar de todo, la amistad permanece firme entre los dos individuos, sin embargo de pertenecer á distintas especies y de haber pagado el uno y de haber chasqueado el otro.

—Allí se presenta paseándose con marciales pasos, un hombre cargado de brillantes y de sedas.—Es D. Agapito el usurero: la multitud le abre paso.—D. Agapito escoje.

—El infeliz pordiosero estiende la mano al que en una mesa cuenta el dinero que tal vez ganó al juego sin trabajo alguno y solo consigue una repulsa; mientras el gigante tocador del *ar-óncum* que ha estado taladrando los oídos con

su música infernal le presenta su gorra donde ya tiene reunidos algunos reales y consigue aumentar su capital.

Sí, lectores míos, podemos decir sin temor de equivocarnos, que la reunión que se forma en algunos puntos de la Habana es una imitación perfecta de la admirable jaula del Museo de New-York y que cualquiera que quisiera formar apuntes para un libro curioso, hallaría multitud de datos para concluir una historia á la cual pudiera titular "Misterios de la Habana."

NARCISO VALOR Y FE.

DE LOS MEDIOS

de enriquecerse y de los recursos inventados por la necesidad.

Luciano se mofa de los filósofos de su época, que no podían convenir entre sí, si las riquezas eran realmente un bien: las sectas mas severas lo negaban altamente, mientras que las otras lo afirmaban con igual seguridad.

Estoy inclinado á creer que á medida que el mundo adelanta en cultura; se abandonó la opinion de aquellos rígidos filósofos, y que no hay nadie en el día que se atreva á negar las grandes ventajas que acompañan á los bienes de fortuna. Y aunque los hombres mas virtuosos desprecian una gran parte de lo que el mundo llama placeres, sin embargo yo no creo que ellos puedan ser completamente insensibles al peso y á la dignidad que una mediana fortuna daría á su carácter, á sus consejos y á sus acciones.

Hay la queja general en todas las profesiones y oficios, de que los mas ricos son los mas favorecidos; lo que se atribuye equivocadamente al mal espíritu de los hombres, que les agrada conceder sus favores á los que tienen menos necesidad de ellos. Sin embargo si se examina con detenimiento su proceder se encontrará que esta conducta está fundada en la razon; porque suponiendo que dos hombres tengan la misma integridad hay mas que temer malos procedimientos del que es pobre, que de aquel á quien las circunstancias han colocado en una posición superior á la de la tentación de la ganancia.

De allí proviene tambien que el Gobierno considere á sus mas ricos súbditos como á los que estan mas interesados en sostenerlo, y por consiguiente los mas apropiados para confiárseles los altos empleos de la nacion. Al contrario lo que decia Catilina á los hombres sin recursos que se le adherían y de quien despues tornó su ejército, que nada tenían que esperar sino de una guerra civil, era demasiado cierto para no hacer sobre ellos la impresion que él deseaba.

Despues que este corto elogio de riquezas, espero que la mayoría de mis lectores escusará el asunto de este artículo, que contemplo como un ensayo sobre el arte de enriquecerse ó los medios de aumentar su fortuna.

El primero y mas infalible método para conseguir este fin es la economía. Todos los hombres no tienen el talento necesario para ganar dinero, pero pueden todos practicar esta virtud, y aun hay pocas personas que tomándose la pena de reflexionar sobre su vida pasada, no encuentren que si hubiesen ahorrado todas las pequeñas sumas que han empleado mal á propósito ó sin necesidad, tendrían en el día una regular fortuna. En pos de la economía viene la actividad: ambas buenas cualidades nos son recomendadas en estos tres proverbios italianos que me parecen excelentes.

"Jamás mándes hacer á otro lo que puedas ejecutar por tí mismo,"

"No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy."

"No descuides nunca las pequeñas cosas ni los pequeños gastos."

El tercer medio de enriquecerse es tener orden en todos sus negocios: este como los dos procedentes está al alcance de las personas de menor inteligencia. El famoso De Witt, uno de los mas grandes hombres de su siglo, interrogado por un amigo, sobre cómo podría desempeñar todos los negocios que tenía á su cargo, le respondió que su arte consistía en no hacer muchas cosas á la vez. Si tengo, le dijo, despachos importantes, no me ocupo de mas nada hasta que no los termino: si algunos negocios domésticos reclaman mi atención, me entrego por completo á ellos hasta que esten arreglados. En una palabra vemos frecuentemente hombres flemáticos y de tardía concepción que llegan á grandes riquezas por la regularidad y el buen orden que observan en sus negocios; en lugar de que sin esta exactitud las mayores capacidades y las imaginaciones mas vivas, léjos de llevarles á un dichoso fin facilmente los embarazan.

Me parece pues que se puede establecer por máxima, que todo hombre dotado de una inteligencia comun tiene los medios de enriquecerse con seguridad, sea cual fuere la situación en que se encuentre. Si los mas hábiles no medran siempre proviene de que prefieren algun otro objeto á las riquezas, ó de que no quieren adquirirlas sino á su modo, y gozando al mismo tiempo de todos los placeres y dulzuras de la vida.

Pero ademas de las vías ordinarias que hay de enriquecerse, es menester confesar que toma mucha parte en esto el génio, como en cualesquiera otras circunstancias de la vida. Aunque los medios de enriquecerse hayan sido siempre muy numerosos y se hallan multiplicado mucho en estos últimos años, queda todavia tan vasto campo á la intencion,

que un hombre de capacidad mediana podría fácilmente descubrir uno nuevo en que nunca se hubiese pensado hasta aquí.

Vemos diariamente los recursos puestos en práctica por hombres necesitados é ingeniosos que demuestran el poder de la invención en este particular.

Se dice que á Scaramonche, célebre bufon italiano, reducido á una gran miseria á su llegada á París, le ocurrió una estratagemata bastante grotesca para remediarla. Rondaba al rededor de una perfumería de aquella ciudad que estaba de moda, y cada vez que veía salir á alguno que había comprado rapé le pedía una toma: cuando había reunido cierta cantidad de diferentes clases, las mezclaba y las revendía baratas al mismo perfumista, que se apercebía de la jugada y tomó de allí ocasión para poner este tabaco de moda bajo el nombre de "rapé de mil flores." La historia añade que Scaramonche encontró por este medio, recursos para proveer á su subsistencia hasta que el deseo de enriquecerse demasiado pronto le llevó un día á tomar mayor cantidad de rapé de la que debía en la casa de un oficial Suizo, que no entendiéndolo de chanzas le obligó á renunciar de este modo ingenioso de ganar su vida.

No debo olvidar hacer aquí justicia á un joven de mi país que llegado apenas á la edad de doce años, por su gran industria y un ejercicio continuo encontró el secreto de batir la marcha de nuestros granaderos sobre su barba, y aun he oído decir á personas dignas de fé, que por este medio gana no solo para sostenerse á sí mismo y á su madre, sino que además reserva algo cada día, con el fin de comprar si continúa la guerra una plaza de tambor y quizás de abandonar.

A estos ejemplos añadiré la estratagemata de que se valió el famoso Rabelan una ocasión en que hallándose muy distante de París, necesitó dinero para subvenir á sus gastos, este autor ingenioso estrechado por el hambre recogió polvo de ladrillo del que hizo diferentes paquetes y escribió sobre el primero, "Veneno para el Infante," en el segundo, "Veneno para el Delfín" y rótulo el tercero, "Veneno para el rey." Habiendo hecho así esta provision de sus paquetes para la familia Real de Francia, los colocó de modo que su huésped que era súbdito fiel y decidido y hombre muy curioso, pudiese apercebirlos. El éxito coronó sus deseos; el huésped dió inmediatamente aviso al ministro que envió un mensajero para conducir el traidor á la Corte y proveer sus gastos de viaje á cargo del Tesoro. A su llegada se le reconoció por el famoso Rabelan; y habiéndose encontrado sus polvos inofensivos, no se hizo mas que reír de una broma que hubiera podido costar muy cara á cualquier otro.

Es indudable que las manufacturas puedan ser variadas al infinito y que esta diversidad aumenta nuevas ramas al comercio que son completamente desconocidas. Todo el mundo recuerda aun al famoso Doily, que encontró el medio de enriquecerse fabricando telas que eran aun mismo tiempo lindas y baratas; y aun he oído afirmar que si él no hubiese descubierto esta feliz economía para satisfacer nuestro orgullo, apenas hubieramos podido hacer frente á los gastos de la última guerra. El comercio en general me parece no solo muy ventajoso al público sino tambien la vía mas natural y mas segura para establecer su fortuna y habiendo observado en mi calidad de Espectador lo que pasa en el mundo, encuentro que se adquieren mas riquezas en la bolsa que en Whitehall ó en Saint James y podrá añadir que los bienes adquiridos por el comercio van comunmente acompañados de mayor satisfaccion y por lo menos de una buena conciencia.

Sea de ello lo que fuere no puedo concluir este ensayo sin advertir que no se dirige sino á las personas que aspiren á prosperar en el mundo por las vías ordinarias y que no está destinado para aquellos que desde una muy baja esfera se elevan á altas fortunas y á los primeros cargos del Estado; no concerniéndoles tampoco lo que he dicho sobre la economía, pues que no hay nada tan contrario como ella á las miras de la ambición y que un hombre en cuya cabeza rolan grandes proyectos no podría ocuparse en bagatelas. Se les puede comparar á un poeta de primer orden, que como dice Longino, lleno de ideas magníficas, no tiene siempre ocasión de observar las pequeñas bellezas y las delicadezas del arte; pero ruego á mis lectores que se examinen bien antes de ponerse en el rango de estos géneos sublimes, porque es muy fácil sufrir una equivocación.

BULLGELL.

FUERA DE LA BOCA DEL MORRO.

Cualquier cosa apostaríamos nosotros, á que el proyecto que vimos anunciado en el *Siglo*, de unos paseos por mar á Cojimar, no se lleva á cabo, por uno de tantos obstáculos como se ofrecen aquí á toda idea provechosa y útil.

Participaba dicho periódico en una de sus gacetas, que la antigua empresa de vapores de Regla tenía pensado establecer viajes de recreo entre la Habana y Cojimar, lo que á decir verdad, nos causó gran extrañeza por parecernos cosa desusada, cosa tan nueva y original, como que hasta ahora á nadie se ha ocurrido entre nosotros que se pueda pasear por el mar, como

no sea entre el muelle de Luz y el de Regla. Es decir, paseo corto y entre el laberinto de buques surtos en la bahía; pero nada mas. Pensar en otra cosa espanta, atemoriza. Salir, por ejemplo, fuera de la boca del Morro, es cosa que á nadie parece interesar ni seducir, como si se tratara de cruzar el Atlántico y arrostrar todos los peligros de una larga navegación.

Sin embargo, el mar tiene tantos atractivos para todo el que no sea un necio, que no se acierta á comprender cómo haya tantas personas indiferentes ante el espectáculo encantador de un paseo por el mar.

Figuraos durante una tarde serena de la estación actual, saliendo en uno de esos vapores por la boca del Morro en dirección á Cojimar. Jóvenes de ambos sexos sentados sobre la toldilla, hablan y rien gozosamente, mecidos por las olas. El cielo azul surcado por ténues y transparentes nubes; la brisa del mar soplando armoniosa y mil encantos y mil seducciones en torno suyo, enagenando sus almas. ¿Puede darse una tarde mejor empleada, un paseo mas delicioso y grato?

¿Cuántas muchachas reacias, insensibles á los ruegos de un amante, depondrían allí el ceño, y dejándose influir por el panorama poético y encantador de la puesta del Sol en el mar, sin mas resistencia, ni mas desvío, cedieran á las súplicas de sus enamorados y les entregaran allí sobre las olas sus tiernos y amantes corazones! El amor adelanta mucho camino sobre el mar. En presencia de su imponente poesía y al rumor de sus ondas, parece que el corazón se siente inspirado de un sentimiento profundo é indefinible, de una necesidad inmensa de amar, mayor y mas verdadera que la que pueda sentirse en tierra firme. Para ser amado pronta y fácilmente, no hay mas que embarcarse, dejarse ir por la corriente.

Pero hablando con toda formalidad, quisiéramos de todas veras ver planteado ese proyecto de los viajes entre la bahía y Cojimar. uno de los caseríos mas bellos y pintorescos de los alrededores de la Habana. Quisiéramos, ya que no fuese posible efectuar dichos paseos diariamente, por lo ménos que se verificasen los domingos y días de fiesta; pareciéndonos que no faltaría protección á la empresa de los mencionados vapores, y que tanto el bello sexo como la juventud masculina, acudirían presurosos á embarcarse en esas tardes, atraídos por tan bella y halagüeña perspectiva de goces diversos.

Por lo tanto, sería una lástima que proyecto tan simpático se quedase sin realizar, pues nos privaría de mil satisfacciones que de antemano saboreamos. Llévesenos á pasear por el mar, fuera de la boca del Morro, y daremos un voto de gracias y una protección decidida al que nos proporcione placer tan nuevo y desusado. El localista del *Siglo* pudiera secundarnos y agitar el proyecto, pues su cooperación no dejaría de ser eficazísima.—Parécenos que es de utilidad pública, y siendo ese periódico órgano avanzado de todo adelanto y todo progreso, corréspóndele tomar cartas en el asunto.

FABRICIO.

HISTORIA DE UN APARECIDO.

El miedo es ingenioso en crearse fantasmas. Uno se imagina verlas; dice que las ha visto; la historia vuela de boca en boca; muchas veces se adorna y cuanto mas absurda es, tanto mas agrada el adoptarla. Los hombres débiles y supersticiosos no dejan de hacerse una égida de ella. ¡Cuántas fábulas no han hecho llegar hasta nosotros la ignorancia y la credulidad!

Feliz el que puede conocer el origen de las cosas.

Vordac refiere en sus memorias que hallándose en Placencia, Italia, fué á una posada, cuyo dueño habia perdido á su madre la noche anterior. Habiendo enviado este á uno de sus criados al aposento de la difunta á buscar alguna ropa blanca, volvió todo trémulo, gritando que habia visto á su señora acostada en su cama. Otro criado que se hizo el intrépido, volvió afirmando la misma cosa.

El amo de la posada, quiso ir á su vez acompañado de su sirviente: un instante despues bajó y gritó á los que estaban en su casa:—“Sí, señores; es mi pobre madre, la he visto; pero no he tenido valor para hablarla.

Vordac tomó un hachon y dirigiendo la palabra á un sacerdote que se hallaba presente, le dijo:—“Vamos, señor.—Yo lo deseo, con tal que paseis el primero, respondió.

Todos quisieron tomar parte. Entraron en el aposento y recorrieron las cortinas del lecho. Vordac apercibió la figura de una mujer vieja, negra y llena de arrugas, muy bien compuesta y que hacia los visages mas ridículos.

Le dijeron al amo de la posada que se acercase á ver si era su madre.—“Sí, ella es! Ah! pobre madre mia!

Los criados gritaban tambien afirmando que era su señora.

Vordac dijo entónces al eclesiástico: “Vos sois sacerdote; interrogad al espíritu.”

El sacerdote se adelantó, le interrogó y le echó agua bendita en el rostro. El espíritu al sentirse mojado, saltó sobre la cabeza del exortista y le mordió: entónces todos huyeron.

El espíritu y el eclesiástico forcejaban: durante la lucha cayó el adorno de la cabeza y Vordac vió que el espíritu era un mono.

Todo quedó explicado: este mono habia visto á menudo á su ama componerse de cierto modo; y siguiendo el espíritu de imitacion de que están dotados estos animales, se puso su tocado y se acostó en la cama, donde su señora acostumbra reposar.

Poco mas ó ménos tal es el fundamento de todas las historias de supuestos aparecidos: el desenlace casi siempre es el mismo. Si se pudieran reducir todas á su justo valor, las mujeres, los niños

y las cinco sextas partes de los hombres, estarían exentos de los miedos pueriles que consumen la mitad de su vida.

LA EDAD DE VEINTE Y CUATRO AÑOS.

Hay una edad extremadamente peligrosa para las actrices: es esta la de veinte y cuatro años.

Yo me parezco en este momento á la malévola hada que desde el nacimiento de la Bella del Bosque Durmiente no cesa de decir al rey y á la reina: “tened cuidado con sus quince años.”

Ultimamente se presentó una actriz en el tribunal de policía correccional, quejándose de que la habian robado un anillo.—El juez la preguntó su edad y ella respondió “veinte y cuatro años.”

Habrán unos quince dias, otra actriz entabló una demanda contra su empresario. Rehusaba ella encargarse de un papel que no cuadraba á su edad, y su abogado decia:

“Tenemos veinte y cuatro años,”—semejante al que despues de haber leído una carta dirigida á su cliente por su esposo, exclamaba:—Ya lo veis, señores; el que nos acusa, nos decia hace tres meses, que besaba *nuestra boquita de rosa*.

Hace algunos años, como debeis recordar, robaron doscientos mil francos á una actriz del Boulevard, que ganaba seiscientos francos anuales.—Al presentarse en el tribunal en queja, y cuando el juez la preguntó su edad respondió tambien: “veinte y cuatro años.”

Puesto que las actrices á quienes roban sus diamantes y las que no se hallan de acuerdo con sus empresarios, tienen todas veinte y cuatro años, es claro que esta edad está llena de peligros para las actrices. No hay duda á los veinte y cuatro años tienen ellas cuestiones con los empresarios y las roban sus alhajas.

No he oido decir jamás que se presentase una actriz en algun tribunal reclamando justicia, que no tuviese precisamente veinte y cuatro años.

Es, pues, una edad terrible y de la cual deben desconfiar todas las actrices.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Hemos tenido noticia de que el repartidor del Cerro no sirvió en algunas casas el periódico el domingo temprano, como debió y pudo hacerlo. Para evitar

la repetición de esta falta, hemos adoptado las medidas convenientes y reiteramos nuestra súplica, á fin de que se nos avise siempre que no se reciba el periódico antes de las diez de la mañana de los dias Domingo.

Vencido ventajosamente el trimestre adelantado que deben satisfacer los Sres. suscritores de fuera de esta capital, esperamos de la eficacia de nuestros agentes que se sirvan cobrarlo y remitir su importe en la forma que tengan por conveniente.

Suplicamos á nuestros colegas del interior, el que hagan lo posible por remitirnos sus periódicos con mas exactitud, pues de algunas poblaciones solo hemos recibido un número en el mes próximo pasado.

Desde el dia 15 del mes próximo pasado ha dejado espontáneamente de ser propietario y director de este periódico el Sr. D. Francisco Fernandez Corredor.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Librerías de CHARLAIN y ABRAIDO, Obispo 34 y 36.—Papelería la CRUZ VERDE, Mercaderes 29.—Librería de SANS, calle de la Muralla.—Cigarrería la CHARANGA de Villergas, O-Reilly 91.—Imprenta de la Viuda de BARGINA, Reina 6.—Papelería la PRINCIPAL, Plaza del Vapor 36.—Café el LOUVRE, Calle de S. Rafael.—Imprenta la ANTILLA, Cuba 51, y en la Imprenta del TIEMPO Cuba, 71.

Imprenta del TIEMPO, Cuba 71.